

ALEX TUCKNESS y JOHN M. PARRISH, *The Decline of Mercy in Public Life*, Cambridge University Press, New York, 2014. 302 Páginas.

La misericordia debería ser entendida como lo contrario a la ira castigadora o a la crueldad (p. 8)¹.

Entre las diversas virtudes que los seres humanos podemos apreciar en nuestros semejantes, una de las más admiradas es la misericordia (*mercy*), o en otros términos la clemencia o la compasión. Sin embargo, parece evidente que dicha virtud es denostada en el ámbito de la vida pública; es realmente inusual que alguien la invoque con el propósito de justificar una determinada decisión política. Es en este contexto en el cual Alex Tuckness y John M. Parrish inician una travesía para tratar de acercarse al porqué del continuo declive de la capacidad legitimadora del concepto de misericordia en la vida pública.

Alex Tuckness es profesor de Ciencia Política en la Iowa State University y está especializado en la filosofía política de John Locke (1632-1704). En cuanto a John M. Parrish es profesor de Ciencia Política en Bellarmine College of Liberal Arts, perteneciente a la Loyola Marymount University de Los Ángeles. Parrish ha publicado varios libros en torno a la ética, la democracia y la cultura popular.

La estructura de la obra se aprecia con facilidad. Podemos hacer una clara distinción entre los primeros ocho capítulos y el resto. Los capítulos del 1 al 8 están dedicados a llevar a cabo un repaso histórico de lo que ha significado la misericordia dentro y fuera de la tradición cristiana occidental. En primer lugar se aborda

dicho concepto en el budismo, el islam y el cristianismo ortodoxo, así como en la antigüedad romana y griega, para más tarde pasar a tratar las numerosas aportaciones de autores enmarcados en la tradición occidental que han influido en cómo entendemos la misericordia, desde Agustín de Hipona (354-430) hasta G. W. F. Hegel (1770-1831). Los capítulos 9 y 10 están, en cambio, dedicados al estudio de la misericordia en la actualidad, con el propósito de reivindicar su uso en el ámbito público.

Para los autores, la decadencia de la clemencia es un fenómeno que no se circunscribe únicamente a los Estados Unidos, sino que se extiende igualmente a Europa, pudiéndolo apreciar, por ejemplo, en la manera en la que se hace alusión en nuestras sociedades a las políticas del Estado del Bienestar o a la ayuda humanitaria internacional como medidas de justicia social, en ningún caso como fruto de la compasión. Dicho declive podría ser consecuencia de la dinámica en la que han entrado nuestras sociedades en torno a temas sustanciales como pueden ser la criminalidad, el mérito como jerarquizador social y el individualismo.

Una de las principales cuestiones abordadas en la obra es el intento de acabar con la tendencia, que comparten muchos autores contemporáneos, a considerar que por

¹ “[M]ercy should be understood as the opposite of retributive anger or of cruelty”.

definición la misericordia es contraria a la justicia, al identificarla con la reducción o supresión del castigo merecido (p. 7). Para Tuckness y Parrish esta idea se deriva de una aproximación superficial al concepto, ya que existen diversas circunstancias en las que la justicia no se opone a la misericordia. Para afianzar dicha postura presentan el ejemplo del pirata que, tras conseguir saquear un barco de comerciantes, decide no matar a la tripulación por clemencia, ya que nada le impide hacerlo excepto su propia conciencia (p. 8). Como vemos, la relación contradictoria entre justicia y clemencia no es universal; no se da en todos los posibles casos.

Para entender qué implica la compasión en cada caso, lo cual resulta trascendental debido a la dificultad para elaborar una definición universal, debemos tener en cuenta cinco factores diferentes, según los cuales se establecerá su ejercicio de un modo distinto, como se presenta en la introducción y se abordará en profundidad en el capítulo 9 (p. 256). Estos cinco factores son el contexto, la relación con la justicia, su obligatoriedad o no, el motivo que la suscita y la evaluación por parte de otros de su ejercicio.

En la introducción los autores hacen referencia a dos obras que juzgan de las más influyentes de la modernidad tardía. Se trata de *La genealogía de la moral* de Friedrich Nietzsche (1844-1900) y *Vigilar y castigar* de Michael Foucault (1926-1984). Ambos trabajos han prestado gran atención a la transformación de cómo es entendida la misericordia en la sociedad y

han puesto en tela de juicio sus beneficiosos resultados. Frente a esto, los autores de *The Decline of Mercy in Public Life* afirman que la misericordia es efectivamente una verdadera virtud: “Nosotros claramente aprobamos y deseamos el cultivo de los sentimientos e inclinaciones en que se apoyan las acciones misericordiosas —incluidas las acciones dentro del ámbito público—” (p. 18)².

La presentación de la compasión entendida desde otras religiones, como se hace en el primer capítulo, representa un buen contrapunto a lo que se desarrollará en el resto de la obra, y ayuda a abrir nuevas perspectivas de cara a abordar el concepto en sí. En concreto, resulta muy interesante entender cómo influye la existencia de una divinidad individual capaz de hacer uso de la misericordia, como es el caso del cristianismo, sobre la manera en la que los seres humanos se relacionan con esta. Dicha relación es inexistente en cambio en el budismo, ya que esta religión no cuenta con un Dios que pueda comportarse como un ser misericordioso, sino que las fuerzas que mantienen el orden en el universo “simplemente existen” (p. 32)³.

Una de las principales tesis de la obra presenta la disminución de la legitimidad del concepto de misericordia en la vida pública como consecuencia, en gran medida, de la aparición de las tradiciones utilitarista y kantiana, abordadas en los capítulos 7 y 8 respectivamente. Muchas de las aportaciones en torno al desarrollo de la misericordia que presentaron estas dos corrientes serán analizadas con detenimiento en la última parte del libro.

² “We broadly approve and wish to cultivate the sentiments and inclinations that support merciful actions —including public actions”.

³ “Karma and *samsara* simply happen”.

El estatus de la misericordia en la actualidad se aborda en la parte de mayor trascendencia, la quinta y última. Aun considerando que la extensión de esta sección debería ser mayor debido a su importancia en el conjunto de la obra, esta es suficiente como para que los autores consigan demostrar como falsos muchos de los postulados que se aducen generalmente para tratar de vincular la clemencia con la injusticia o con la discrecionalidad de la autoridad. El capítulo 9 está dedicado al ambicioso proyecto de encontrar un significado único de misericordia y acabar con la falta de coherencia interna que sus detractores señalan, que es consecuencia del hecho de que hayan hecho uso del concepto tradiciones de pensamiento confrontadas. Aun así, a lo largo del desarrollo de la obra, se hacen frecuentes referencias a la aparente imposibilidad de dar una definición explícita y concisa del concepto atendido. Es por esto que los autores se decantan por el concepto de Ludwig Wittgenstein (1889-1951) que podríamos traducir como “parecido familiar” (p. 250)⁴. Esta idea alude a las similares características que comparten los miembros de una familia, aceptando las diferencias existentes en muchas otras. Usando este término los autores tratan de identificar la misericordia como una virtud que, a pesar del desacuerdo por parte de algunas tradiciones de pensamiento en cuanto a su implantación, puede establecerse como concepto beneficioso en el ámbito público. A partir de este momento son introducidos tres consensos que se desprenden de todas las manifesta-

ciones de clemencia: el estatus diferenciado de las partes, la concesión de algún tipo de beneficio de una a otra de las partes y el poder discrecional de la autoridad misericordiosa.

A continuación, en el capítulo 10, se analizan sistemáticamente toda una serie de argumentos que son presentados como la razón de la decadencia y el declive de la misericordia en la vida pública de Occidente y que son fruto, en la mayoría de los casos, de las tradiciones de pensamiento y de los autores que han sido presentados durante los primeros ocho capítulos. Su manera de abordar la cuestión es magistral, haciendo entender de manera precisa cómo la misericordia ha sido desterrada por medio de falacias y argumentos interesados.

Un aspecto en el cual los autores podrían haber incidido más es en la argumentación en torno a por qué se eligen unas tradiciones de pensamiento u otras a la hora de llevar a cabo el repaso histórico. En este sentido, resulta al menos llamativo el hecho de que las contribuciones griegas y romanas se excluyan de la tradición cristiana occidental y sean tratadas en la parte primera titulada “Misericordia y política fuera de la tradición cristiana occidental” (pp. 27-84)⁵. De este modo la obra opta por sobredimensionar las contribuciones de autores anglicanos y calvinistas a través de la presentación de Occidente como zona caracterizada únicamente por la expansión del cristianismo. Esto supone un olvido generalizado con respecto a la Europa del Mediterráneo, territorio que queda fuera de lo considerado como

⁴ “[F]amily resemblance”.

⁵ “Mercy and Politics Outside the Western Christian tradition”.

“Occidente”, no atendiendo a que, aun existiendo una convivencia con otras religiones, dicho territorio ha sido mayoritariamente poblado por cristianos históricamente. Es este marco en el cual un teórico tan importante como Niccolò Machiavelli (1469-1527) es pasado por alto, y solo mencionado brevemente en el capítulo dedicado a Jeremy Bentham (1748-1832) para sostener que el maestro florentino era partidario de la crueldad por entender que esta, utilizada adecuadamente en contextos precisos, podría evitar futuros actos de verdadero salvajismo y brutalidad (p. 209). Para apoyar esta afirmación se cita el famoso tratado de *El Príncipe* en vez de tratar de hacer un estudio más pormenorizado de la obra de Machiavelli, incluyendo algún otro de sus escritos como pueda ser *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Si esto merece ser subrayado es consecuencia del acercamiento mucho más cuidadoso con el que se aborda la obra de otros muchos pensadores, que deben resultar de mayor importancia a juicio de los autores del libro. Asimismo, podría haber sido interesante la inclusión de dos autores como son Baruch Spinoza (1632-1677) y Giambattista Vico (1668-1744) que, al igual que otros muchos, no suelen ser tenidos en cuenta en una historia de las ideas canónica.

Una de las aportaciones del libro más apreciables es que apunta a la posibilidad de abrir nuevas perspectivas y espacios para

el reconocimiento de la misericordia en el espacio público si llevamos a cabo un replanteamiento de nuestras intuiciones sobre lo que implican el premio y el castigo derivados de la justicia. De igual modo plantean la necesidad de comenzar a aceptar la limitación del conocimiento acerca de quién es culpable y quién inocente, como ya hizo Agustín de Hipona (p. 289).

“Creemos que la misericordia puede de nuevo ser considerada como una virtud en el ámbito público, siempre y cuando podamos desenmarañar los diferentes elementos asociados con el concepto” (p. 290)⁶, de modo que hagamos uso solamente de aquellos que concuerden con el espíritu de la democracia liberal asentada en nuestras sociedades.

Para finalizar esta reseña, debemos reconocer el verdadero valor de la obra. Independientemente de las matizaciones que cabe plantear, los profesores Tuckness y Parrish han llevado a cabo una laboriosa y detallada tarea a la hora de recopilar y sintetizar las aportaciones de numerosos autores. Con ello han realizado un excelente trabajo. En especial, resulta destacable la labor dedicada a desentrañar algunos de los más dañinos sofismas que acompañan al uso de la misericordia en la vida pública.

MIGUEL FERNÁNDEZ DE LA PEÑA

⁶ “We believe mercy can again be regarded as a virtue in public life, provided we can successfully disentangle the various elements associated with the concept”.